

---

## *Atormentado y generoso el Presidente renuncia al mando y gobierno de la República*

---

● El trágico y magno suceso debió sacudir al general Anastasio Bustamante, quien conducido por sus sentimientos cristianos, muy reconocidos en él, y tan contrarios al orgullo y vanidad que “casi siempre corroen las ideas humanitarias de los gobernantes”, sólo dejó transcurrir unas horas después de su triunfo en El Gallinero, para presentar su renuncia de presidente de la república, función que ejerció como vicepresidente constitucional<sup>785</sup>.

Muy noble, puesto que no quiso que por su causa personal se derramase más sangre mexicana, fue la resolución de Bustamante. “. . . he resuelto (escribió al Congreso el 19 de septiembre) a dar un paso que había omitido porque no se atribuyese a cobardía . . . no quiero que mi nombre sirva por más tiempo de pretexto para la continuación de los males de la república”<sup>786</sup>.

Pero la renuncia del general Bustamante no detuvo la guerra, pues luego de la derrota de Moctezuma, las fuerzas del Gobierno a las que el vulgo llamaba *ministeriales*, avan-

<sup>784</sup> Ibidem, 328, 329; Anónimo, *El Crimen del Gallinero*, Méx., 1833; Mariano Castillo, “Parte” en Bocanegra, ob. cit., II, 335-338; “Oficio del Cura”, en Bocanegra, II, 339

<sup>785</sup> Ibidem, 340-341

<sup>786</sup> Ibidem

zaron hacia San Luis Potosí haciendo huir al gobernador don Vicente Romero y hacia Zacatecas, poniendo en aprietos al gobernador García; ahora que los días aciagos que amenazaban a los zacatecanos se vieron aliviados con la noticia de que el general Santa Anna había tomado la plaza de Puebla <sup>787</sup>.

Además, grande alivio experimentaron al saber que Bustamante, ya no como Jefe de Estado, sino como jefe del ejército, hacía un alto en la campaña en el interior del país, para marchar al encuentro de Santa Anna. Esto, obedeciendo órdenes del presidente Múzquiz, a quien el Congreso le había otorgado todo género de facultades para castigar a los sublevados <sup>788</sup>.

Para esos días, tan angustiosos como inciertos, el país a todo lo ancho y largo estaba sobre las armas. El estado de Guanajuato al fin se había unido al pedracismo. Tamaulipas, Veracruz, Puebla y Tabasco obedecían a Santa Anna. Zacatecas, Durango, San Luis y Jalisco continuaban coligados. Querétaro siguió el mismo camino de Guanajuato. En el sur, el general Nicolás Bravo hacía alianza con el coronel Juan Alvarez, a pesar de sus grandes diferencias políticas. Así y todo, Bustamante, juzgó, como militar, que podía evitar el avance de Santa Anna a México, y llevando dos mil hombres marchó a su encuentro.

Santa Anna, en efecto, comenzó a moverse de Puebla a México, el 18 de octubre. Sus avanzadas llegaron a San Martín Texmelucan, y continuando el avance, el 1º de noviembre se situó en las cercanías de la capital, dirigiéndose al general Luis Quintanar, comandante de la plaza, pidiéndole que se rindiese; pero Quintanar, obedeciendo órdenes de Bustamante procedió a reforzar a éste, quien proyectó un movimiento audaz dirigido a atacar la retaguardia de Santa Anna, asaltar a Puebla y dejar al enemigo entre dos fuegos; mas advirtiendo aquél los planes del expresidente,

<sup>787</sup> *Ibidem*, 367

<sup>788</sup> Congreso, *Decreto sobre Facultades*, Méx., 16 de Oct., 1832

empezó a retroceder no sin dejar de pelear con los *ministeriales*<sup>789</sup>; ahora que muy diligente se mostró Bustamante, pues el 11 de noviembre apareció en las cercanías de Puebla, dispuesto al combate.

Defendía la plaza el general Manuel Gómez Pedraza, quien después de su voluntario destierro en Estados Unidos había regresado al país y aceptado volver a ocupar la presidencia llamado por las legislaturas locales que lo reconocieron, de acuerdo con Santa Anna<sup>790</sup>.

Bustamante tenía establecido su cuartel general en Cholula; y mientras resolvía el ataque a Puebla, se enteró de que Santa Anna con tres mil hombres se acercaba para atacarle. y temeroso de quedar a dos fuegos y comprendiendo que su causa estaba perdida, máxime que la población civil no ocultaba su inconformidad hacia los bandos en lucha, permitió que el general Luis Cortazar entrase en pláticas con Gómez Pedraza; y como al mismo tiempo llegase una comisión de diputados para pedir a los contendientes un alto en la guerra, todo se presentó al caso de una suspensión de hostilidades, y tanto Gómez Pedraza como Bustamante se tentaron el corazón y pensaron en los males que podían hacer a la patria de no entenderse<sup>791</sup>.

El ambiente en ambos cuarteles tomó los caracteres, ya de lo noble, ya de lo patético, y después de algunos días de ensayos amistosos, el 12 de diciembre, los representantes de Pedraza y Bustamante se reunieron para considerar cómo hacer cesar la guerra<sup>792</sup>.

En las negociaciones intervinieron, facultados por el Congreso, los diputados Miguel Ramos Arizpe, Rafael Vizcaino y Bernardo González Angulo, pues era marcado el interés de que el poder legislativo constitucionalizara la violen-

<sup>789</sup> A. López de Santa Anna, *Partes*, Méx., 1833

<sup>790</sup> M. Gómez Pedraza y A. Zerecero, *Comunicaciones del Sr. Gral. Don, Filadelfia*, Sept. 1832

<sup>791</sup> Congreso, *El Plan de Zavaleta*, Méx., 1833

<sup>792</sup> *Ibidem*

cia de las armas y con lo mismo diese el espaldarazo al nuevo Presidente, marginando las aventuras de Facio, de Bustamante y Múzquiz, para dar la idea de que el país no había interrumpido su normalidad.

Y a tanto extremo se llevó la intervención de los diputados, que el Congreso discutió las bases para el arreglo entre los ejércitos en discordia, de manera que redactó el proemio de lo que poco adelante se llamó *Convenio de Zavaleta*.

En Zavaleta, hacienda situada a cinco kilómetros al oriente de Puebla, y "bajo el techo polvoroso de un edificio rústico y sin nombre", luego de los preliminares formulados el 9 de diciembre por diputados y representantes de los ejércitos beligerantes, y en un ambiente de mansedumbre y promesas, dentro del cual se habló de "almas generosas", de "concordia nacional", de "arrepentimiento político" y se juró "eterna paz"<sup>793</sup>, se reunieron el 23 de diciembre del 1832 los generales Antonio Gaona y Mariano Arista y el coronel Lino Alcorde, representando al general Bustamante con los generales Juan Pablo Anaya, Gabriel Valencia e Ignacio Basadre, comisionados del "presidente de los Estados Unidos Mexicanos don Manuel Gómez Pedraza" y del general Santa Anna, con el fin de "arreglar la paz nacional"<sup>794</sup>.

Ese mismo día quedó firmado el convenio conforme al cual, el ejército sería el sostén del sistema republicano representativo, popular y federal; se echaría el "manto soberano de la patria", sobre los sucesos ocurridos entre el 1º de septiembre del 1828 y el día de la firma del trato; serían renovados el Congreso y las legislaturas locales; se reconocería como Presidente legítimo a Gómez Pedraza y las legislaturas nombrarían al nuevo presidente de la república, quien debería juramentarse el 1º de abril del 1833<sup>795</sup>.

<sup>793</sup> *Ibidem*, p. 9; Bocanegra, ob. cit., II, 322-327; *Los Presidentes*, I, 154; Carrión, ob. cit., II, 336; Marcos Arróniz, *Manual*, París, 1858, p. 267

<sup>795</sup> *Ibidem*, 9 y ss.

<sup>795</sup> *Ibidem*, 9 y ss.

Días antes de la firma del convenio, y en presencia de Bustamante, Santa Anna, los diputados Ramos Arizpe, Vizcaíno y González Angulo, los generales de los ejércitos rivales y los miembros de un improvisado consejo de gobierno, don Manuel Gómez Pedraza se juramentó como presidente de la república. El acontecimiento se registró en la ciudad de Puebla, el 26 de diciembre; y esto a pesar de que en México seguía en la función presidencial el general Múzquiz, quien no obstante haber renunciado tres veces, continuaba, por presión del Congreso, en su alto puesto; ahora que, conocido en México el convenio o plan de Zavaleta, el general José Joaquín Herrera, comandante militar de la plaza se pronunció en favor de dicho trato el 27 de diciembre, deponiendo a Múzquiz y mandando la dispersión de diputados y senadores <sup>796</sup>.

Con la caída de Bustamante, Alamán y Facio, terminó el primer capítulo del partido Histórico. Un nuevo partido capitaneado por los políticos de Zacatecas y San Luis Potosí, que hicieron saber su inconformidad con el convenio de Zavaleta <sup>797</sup> surgía en el horizonte de México.